

naturaleza &c., así como la vegetacion de las plantas, la influencia que sobre ellas ejerce el tiempo, su dependencia del suelo, igualmente que la manera de cultivarlas. Respecto á los minerales, el modo de obtenerlos por los ensayos químicos, su aplicacion &c. puede ofrecer materia suficiente. Empero lo principal de este grado es el conocimiento del organismo, y en cierto modo tambien del espíritu del hombre. La higiene por consiguiente pertenece hasta á las escuelas del pueblo. Lo demás depende de los medios exteriores de las mismas, pues careciendo de los aparatos necesarios, como, v. gr., de modelos del ojo ó de la oreja, vale mas referirse á ellos brevemente, que exponerse á confundir al discípulo con largas y complicadas descripciones. El principio antes indicado, de que es mejor enseñar poco y bien que mucho y mal, tiene igual aplicacion aquí que en todos los demás ramos de enseñanza. Nunca faltará ocasion para llenar los huecos que pudieren resultar, una vez que se haya despertado el deseo de saber. Todo hombre debiera en cierto modo ser educado para naturalista; ningun fenómeno de la vida deberia mirar con indiferencia ó con superficialidad, sino observar detenidamente é indagar; la perfeccion del saber importa poco en esto.

§. XVII.

DE LA FISICA.

El conocimiento de las fuerzas físicas, de sus leyes y diversas apariciones que se presentan á nuestra vista por todas partes es no solo útil, sí que tambien un deber y una necesidad de todo hombre pensador. Vivir en medio de la naturaleza, caminar por ella sin reflexionar sobre el cómo y el porqué de tales apariciones que nos afectan de continuo, nos haria semejantes á los brutos. Y, sin embargo, nuestros sentidos se acostumbran tan fácilmente á una percepcion y goce inconscientes, que vemos á miles y miles de hombres que jamás se han dirigido pregunta alguna á sí mismos sobre cosas que tan de cerca les rodean. A la enseñanza empero toca, no solo despertar el impulso de observacion y el deseo de saber en la juventud, sí que tambien dejar ambas cosas satisfechas hasta cierto punto. Esta es su tarea general en todos ramos, y por consiguiente tambien en la de fisica, á la cual se agrega además la especial de desterrar por medio de la explicacion de sus leyes esa grosera supersticion tan arraigada entre el vulgo, demostrando la omnipotencia y sabiduría del Supremo Creador. He aquí el fin *formal* de tal instruccion. El *material* es mucho mas limitado, toda vez que los conocimientos que versan sobre la dominacion y el aprovechamiento de las fuerzas fisicas es mas bien propio para aquellos jóvenes que se dedican á esta

*

carrera. Sin embargo, aun los que todavía no siguen una advocacion fija, lo cual sucede en general á toda la juventud, deben recibir al menos algunos conocimientos preparatorios para dominar y saber aprovechar dichas fuerzas por medio del cálculo humano y del arte; debe facilitárseles el camino de una profesion técnica, y para esto es indispensable la enseñanza de física, que necesita á su vez de cierta preparacion que le sirva de fundamento, esto es, de las matemáticas é historia natural. Por eso no debe comenzar su enseñanza hasta los doce años de edad cuando menos, si se exceptuan algunas preparaciones que pueden muy bien hacerse en la intuitiva general, y de ahí tambien que en las escuelas del pueblo tenga que limitarse á meros rudimentos, ó sea á lo puramente contemplativo.

La instruccion de física no sería posible sin ofrecer á la contemplacion de los niños algunos de los objetos por que se explican sus leyes, aunque no sean precisamente aparatos ni experimentos complicados. En el círculo de la vida ordinaria se encuentran á cada paso muchos de ellos que dan á conocer suficientemente las leyes de la naturaleza sin que haya necesidad de recurrir á tales aparatos y experimentos complicados, y antes bien debe prevenirse semejante lujo de ofrecer lo artificial y enredoso en vez de lo natural y ordinario, cuando no hay una precision de ello; y es indudable que se aprenderia mucho mas y mejor la física si se mantuviera por una parte su enseñanza lo mas independiente que fuese

posible de los aparatos técnicos, y si se los empleara por otra siempre que fuese necesario, sin suplir entonces su defecto con descripciones ó dibujos, como suele hacerse. Pero, de cualquier modo que esto sea, como dicha enseñanza no puede carecer en ninguno de sus grados de la intuición inmediata, la elección de la materia debería siempre hacerse según la mayor ó menor dificultad que esta ofreciese, y también según lo indicase la necesidad, y no conforme á su división lógica, que influye bien poco, toda vez que la misma ciencia carece todavía de tal precisión lógica. Por consiguiente:

El PRIMER GRADO se debe circunscribir á las apariciones casuales y ordinarias que se ofrecen de continuo á la percepción del discípulo, y cuya explicación no exige aparato alguno físico. También se harán de paso observaciones generales de todos los demás objetos de la ciencia, para que se vayan penetrando los niños de los huecos que restan por llenar. Tratándose, por ejemplo, del capítulo del aire, se aducirán en primer lugar pruebas de su existencia antes de entrar en la explicación de sus cualidades, y así de todo lo demás. El viento prueba que el aire es un cuerpo y un cuerpo móvil: el color azul de la bóveda celeste, que no es enteramente transparente; el experimento del vaso boca abajo dentro del agua, que es elástico; el de quedar un dedal, v. gr. pegado á los labios cuando se chupa, que ejerce una mayor presión de lo exterior cuando se disminuye su cantidad de lo interior; el secarse la ropa, ú otros cualesquier objetos expuestos á su acción, que des-

compone el agua y la absorbe en vapor; el hincharse una vejiga llena de aire al acercarla al fuego, que el calor lo dilata &c. El barómetro, la máquina neumática &c., no se emplearán todavía en este grado, aunque se queden sin explicar algunas de sus cualidades, tal como la diferente presión que ejerce en las alturas &c., pues esto no importa nada; para cimentar la ilustración bastan tales nociones, que si bien pueden aparecer como poco lógicas, en cambio son muy conformes con los principios pedagógicos.

Para las escuelas del pueblo es tanto más suficiente este grado, cuanto que contiene en sí una contestación general á todas las preguntas que la naturaleza misma dirige aun al entendimiento menos culto.

El SEGUNDO GRADO comprende la parte técnica y por consiguiente los experimentos físicos, que se explicarán de hecho, sin entrar en las causas. Este grado corresponde especialmente á las escuelas reales, así como el anterior á las del pueblo. La máquina eléctrica y neumática, el imán, las potencias mecánicas, los lentes, la linterna mágica &c. &c. se irán presentando sucesiva y gradualmente, explicando el *cómo*, y solo lo más indispensable del *porqué*. Al mismo tiempo se enseñará el modo técnico de manejar las máquinas y demás instrumentos de física, así como también todos los simples y sustancias que se emplean en tales experimentos, como el ácido muriático, el gas &c., para que ni se viertan los líquidos, ni se volatilicen los gases &c.

El TERCER GRADO es el científico. En el por

consiguiente se explicará y preguntará el porqué de todos los fenómenos que son objeto de la física. Es propio no solo de los gimnásios, sino tambien de las escuelas reales si su enseñanza ha de ser completa, aunque sin salir por eso de su esfera práctica. Como los discípulos al llegar á este grado conocen ya la geometría y el álgebra, puede por lo tanto explicárseles las leyes del descenso, la de *Mariotti*, y la regla de *Richmann*. Sucesivamente se procederá al peso exacto y comparativo de fluidos y sólidos, demostrando, v. gr., que la plata es cinco ó diez tantos mas pesada que el agua, para que el discípulo se convenza de la sutilidad y exactitud de tales pesos. Los cálculos geométricos aplicados á la física, serán tambien objeto de este grado; de suerte que se calculará la profundidad de un pozo ó barranco, por ejemplo, por el espacio de tiempo que tarda en llegar al fondo ó á la superficie del agua una piedra ú otro cuerpo arrojado desde el borde. Así mismo se enseñarán los medios de hallar teórica y prácticamente los puntos de gravedad de los cuerpos, la refraccion de la luz &c. En una palabra, aunque la teoría completa de la ciencia se reserva para aquellos jóvenes que se dedican á la carrera especial de ciencias físicas, los estudiantes de los gimnásios deben adquirir sin embargo tal conocimiento de toda ella, que sepan exactamente cuanto les resta por aprender todavía, y puedan instruirse de por sí en ello en caso necesario solo con el auxilio de los libros.

Respecto á la parte química de la física, preciso es convenir en que no es la materia mas

á propósito de tratar ante un gran número de discípulos, y mucho menos si son traviosos, como sucede por lo comun, pues consistiendo por su mayor parte tal enseñanza en análisis y ensayos de todas clases, de tal modo que sin estos de nada servirían las mejores explicaciones, no es muy fácil hacerles conservar siempre el orden debido. Pero, aun prescindiendo de esto, en parte exigen no pocos gastos, en parte solo pueden tener buen resultado con mucha paciencia y sosiego, cosas que no dejan de ofrecer algunos inconvenientes en las escuelas generales de instruccion. Además, los ensayos que se hacen en ellas como por via de juego, si podemos decirlo así, producen á menudo en los niños la presuncion de dominar las potencias físicas, y de ahí que luego se formen mil proyectos y aplicaciones á la industria, que han perdido á no pocos hombres.

En cuanto á la parte técnica, como corresponde á todas las escuelas de instruccion general, será lo mejor agregar su enseñanza á la de historia natural, puesto que es muy lógico tratar de la elaboracion del plomo, v. gr., por medio de la industria, de su fundicion, de las planchas que de él se hacen para varios usos, de la aleacion del estaño, de su oxidacion para obtener el albayalde &c. &c., cuando se trata de él como producto natural y se demuestran las diversas modificaciones químicas que sufre. Este método de enseñar la técnica (1) es tanto

(1) Nos hemos permitido introducir este adjetivo como sustantivo, por no haber encontrado otra

mas preferible, cuanto que muy poco ó nada puede hacerse de tales experimentos sin una contemplacion muy completa y exacta. Las explicaciones de los libros son tan insuficientes, que valdria mas en su caso enviar á los niños á un taller de cerrajería ó ebanistería, pues en ellos aprenderian indudablemente mucho mas y mejor que en los libros.

Si en cualquiera escuela se quisiere agregar la 'geografia matemática á la física, se deberán seguir absolutamente los mismos principios establecidos para la última. De suerte que, las apariciones que se pueden contemplar de una manera inmediata ocuparán el primer lugar, el segundo las preparaciones técnicas, y el tercero y último las causas por medio de la observacion y del cálculo. Pero teniendo siempre en cuenta lo que se puede exigir de los jóvenes en general, y qué en circunstancias particulares. La esfera de tal enseñanza tendrá que reducirse bastante en la escuelas del pueblo, sino se ha de abrumar á los discípulos con un trabajo excesivo. De todos modos, siempre deberá dejarse algo para la instruccion ulterior que mas tarde ha de darse el hombre de por sí, pues de lo contrario, por adelantar demasiado acaso se retrasará; porque si se planta un arbolito y no se le deja ni tiempo ni lugar suficientes para que extienda sus raices, es muy natural que se pierda, y para esto sería mejor no plan-

voz mas á propósito para denotar la manera de proceder en cualquiera materia práctica conforme á las reglas del arte (N. de los T.)

tarlo. Si el joven, pues, tiene los conocimientos astronómicos bastantes para saberse orientar por las estrellas en caso necesario, le servirá esto mucho mas que saber dibujar todo el zodiaco; si se le hace observar por dos ó tres noches la salida de la luna v. gr., le instruirá esto mas, que si se le hace aprender de memoria que el mes sinódico consta de 29 dias, 12 horas, 44 minutos y 3 segundos.

La forma *acroamática* es la menos á propósito para la enseñanza de la física, y por eso deberá evitarse en cuanto sea posible. La mas adecuada es la *catequética*, que deberá emplearse cada vez que se interrumpe la contemplacion; con lo cual se evita al propio tiempo que la enseñanza tome el carácter de una mera conversacion acerca de los experimentos que se ejecuten; por manera que el profesor tiene que hacer en dicha enseñanza casi lo mismo que un jugador de manos. Los procedimientos prácticos demasiado complicados no deberán nunca proponerse en las escuelas, porque no es difícil que expongan el prestigio del profesor, pues no siempre le saldrán bien; y cuando en la práctica salieren fallidas sus teorías, claro es que solo habrá conseguido ponerse en ridículo para con los discípulos. Tampoco se deberá dar jamás una hipótesi como verdad absoluta, pues de lo contrario se perderá la principal ventaja que reporta la ocupacion con la naturaleza, cual es el refinamiento del impulso de observacion. Mas vale limitarse á lo que se puede tocar mas de cerca, que no por eso es siempre lo mas fácil; en la *metereología*, por ejemplo, hagánse ob-

servar oportunamente los hechos, sin entrar en explicaciones teóricas, pues siempre se habrá ganado algo cuando se haya convencido prácticamente el discípulo de que no se puede pronosticar con seguridad acerca del tiempo. En los colegios superiores no debieran nunca dejarse de hacer algunas observaciones sobre el barómetro é hidrómetro. En cada clase de física deberá tambien haber un meridiano. Hágase medir la rapidez de la corriente de un río, la fuerza del viento &c, pero no precisamente á todos los discípulos; basta que algunos lo ejecuten, y den luego cuenta al profesor del resultado de su cometido delante de los demás.

§. XVIII.

DE LA HISTORIA.

Si se exceptúa la religion, ningun otro objeto de la enseñanza ha sido tan decantado por su potencia instructora como la historia; pero la experiencia solo muy rara vez ha confirmado la verdad de esto. La historia jamás ha instruido á los pueblos acerca de su bienestar, y poquísimas veces al individuo. Comunmente se observa que los jóvenes que mas se distinguen por su saber histórico son los de un carácter débil y apático, hombres dotados de una gran memoria, pero que tienen mas gusto en narrar y oír referir hazañas, que en aspirar á su ejecución. Mas, si se reflexiona atentamente sobre tales resultados, desfavorables en la apariencia, se verá que de ahí no puede resultar ningun cargo en contra de la ciencia, y sí solo

en contra del método porque se haya enseñado. La indagacion de la verdad corresponde á la ciencia ; mas la enseñanza de la historia en las escuelas no hace sino admitir puramente los hechos segun están consignados en ella. Si ni aun el profesor mismo puede juzgar de todo á primera vista , ¿qué sucederá á la juventud que enseña? ¿ni qué falta hace esto cuando en otras cosas se exige de ella dé completo crédito á personas fidedignas? La historia ha de instruir tambien con ejemplos. Pero, qué ejemplos son estos? de naciones, de emperadores, reyes, generales, cuando los niños no tienen aun la menor idea del Estado, de los reyes, ni de las guerras; por otra parte, tales relaciones son demasiado indiferentes á aquellos para que puedan inspirarles un gran interés, y mucho mas cuando se dan meros bosquejos y notas, en vez de cuadros llenos de vida, como sucede de ordinario. He aquí la gran ventaja de la enseñanza de la historia antigua sobre la de la moderna en los gimnásios: que no solo se aprende por los compendios, sino tambien de las obras extensas de escritores contemporáneos. Herodoto y Tito Livio, v. gr., son mucho mas interesantes que Eutropio, no porque sean mas verídicos, sino porque han sabido describir los hechos tan extensamente y con tan vivos colores que encantan. Una historia reducida á meras anotaciones de hechos podrá tener algun valor para los adultos; para la juventud ninguno, pues esta exige cuadros completos, minuciosos detalles de todas las particularidades de los héroes y demás personajes notables, sus virtudes

como sus defectos; en una palabra, quiere ver los que obran, no los que figuran. He aquí porqué la historia sagrada, aun prescindiendo de su valor religioso, es un alimento mucho mas nutritivo que la profana, que como crónica de 6000 años apenas puede ofrecer otra cosa que una serie inmensa de nombres y fechas. Pero en la necesidad de estudiarla, preciso será hacer una eleccion esmerada: el bosque debe despejarse de toda la maleza, si se han de poder ver perfectamente los árboles que sobre ella descuellan; preséntense á la vista del niño pocos personajes, pero los mas sobresalientes de cada época, y tanto mas, cuanto menor sea la edad del discípulo, cuanto menor sea el tiempo en que haya de verificarse su enseñanza.

El método adoptado ya hoy dia por los pedagogos modernos para enseñar la historia es bastante acertado y mucho mas fecundo que el antiguo en felices resultados, porque no atienden tanto á la cantidad como á la cualidad de los hechos que deben aprenderse de la historia; método en verdad el mas á propósito para conmover al discípulo y hacerle tomar un interés en dicho estudio. Se deja, pues, á un lado lo que ni es interesante ni instructivo, ó cuando menos en muy pequeño grado, pues esto puede muy bien despues buscarse en un diccionario de historia en caso de necesidad. Tambien se ha abandonado ya el furor que hasta hace poco se tenia por la historia particular del país nativo, pues, si bien es cierto que debe saberse con preferencia lo que ha pasado en el suelo pátrio,

lo que ejecutaron nuestros padres, no lo es menos por eso, que si se aspira á un fin formal en la enseñanza de historia, preciso es elevarse á un punto de vista mas abstracto, para buscar desde él lo mas notable de todos los tiempos y de todas las naciones. Si la ventaja principal que reporta el estudio de las lenguas extranjeras consiste, segun dijimos en otro lugar, en que por él sale el pensamiento de sí mismo y se remonta sobre las representaciones que le son ordinarias, mucho mas sucede esto con el de la historia, pues ejerce una influencia mucho mas benéfica sobre el espíritu de la juventud. De aquí que se ha reunido lo mas notable, lo extraordinario de todos los tiempos y paises del globo y formándose un todo interesante de la historia universal, pero no pintado con los seductores colores de la novela, sino con los severos testimonios de la indagacion científica. Así es como puede ingertarse en el sensible corazón de los niños un verdadero y constante deseo hácia el ennoblecimiento de la humanidad, al par que una aversion profunda á todo lo ordinario y fátuo de la vida meramente sensual. Por eso el estudio de la historia debe siempre agregarse á todos los grados de instruccion en todas las escuelas. He aquí su método:

PRIMER GRADO. — Intuicion histórica, ó sea narracion de algunos hechos notables, tomados indiferentemente de la historia, de la tradicion ó de la poesía, pues en la infancia todo aparece verdadero, con tal que no se oponga á las escasas experiencias que en ella se tienen, y el pedagogo, por lo tanto, debe aprovecharse de

tal período para comunicar al niño todos aquellos hechos que, bien por su valor poético, bien por haberlos hecho venerables la tradición, ó bien porque emanen directamente de la Divinidad, deban estar á salvo en lo sucesivo de una crítica ligera. Es necesario hacer de modo, que el corazón del niño ame á las personas, antes de que su entendimiento pueda dudar de su existencia ó de sus acciones. Claro es, pues, que también deberá tomarse algo de la historia sagrada, pues aunque ella sea objeto de un ramo especial que también ha de aprender el joven, y aunque á cada paso sea necesario referirse á ella en los asuntos más importantes, recibe además así la autoridad inconcusa que merece sobre los demás hechos.

Las narraciones históricas se agregarán á la enseñanza *intuitiva general*, ó bien al grado en que se aprende á leer. El profesor deberá siempre tener presentes tales comunicaciones de que ha formado un ramillete escogido para los niños, á fin de que continuamente pueda volverlas á tomar en cuenta y extenderlas según convenga. A continuación proponemos una nota de algunos de los cuentos que recordamos de un interés más general.

A. DE LA HISTORIA ANTIGUA. — Hércules y sus doce trabajos, Teseo y el Minotauro, Ulises, Aquiles, Antigone, Medea, Cadmo, Candro, Simonides, Milo de Croton, Solon y Creso, Damon y Pitias, Arion, Rómulo y Remo, el robo de las Sabinas, los Horacios y Curiacios, Mucio Scevola, Bruto, Coriolano, los gansos del Capitolio, Camilo &c.

B. DE LA EDAD MEDIA. — Atila, el Papa Leon el Grande, S. Bonifacio, Pipino el pequeño en el combate de los leones, Carlomagno y Rolando, Eginhardo y Ema, Alfredo el Grande disfrazado de músico, el conde D. Julian, el Cid Ruiz Diaz, Pedro de Amiens, la conquista de Granada, la del Perú y Méjico, el Gran Capitan &c.

C. DE LA HISTORIA MODERNA. — Anécdotas y rasgos notables de personajes célebres, como v. gr., el emperador Maximiliano en la Roca de S. Martin, la noche de S. Bartolomé en París, Enrique IV y Suly, el sitio de Viena por los turcos, el cardenal Jimenez de Cisneros ante la plaza de Orán &c. Todos estos hechos son cuadros llenos de vida é interés aunque recogidos en un marco estrecho. Tambien será muy útil si puede ofrecerse á la contemplacion de los niños láminas correspondientes á cada uno de tales hechos inmediatamente despues de la descripcion ó relato.

SEGUNDO GRADO. — Al llegar á este período es de suponer que se haya concluido ya la enseñanza de la doctrina cristiana; y, como para su perfecta comprension siempre es necesario añadir algunos apéndices, se tratará extensamente en este grado de la historia de los israelitas en Canaam como en Egipto, formando de toda ella un cuadro animado, de suerte que Faraon y los Egipcios y las pirámides se representen muy al vivo en la imaginacion del niño, mientras que por otro lado se le ofrecen los Fenicios atravesando los mares, los Caldeos consultando á los astros, los afeminados Babi-

lonios, Alejandro el Grande, los Sirios y los Romanos en todos los puntos de contacto que la historia de tales pueblos dice relacion á la nacion judáica. Tambien se tratará aquí de la gran influencia que ejerció el dominio universal de Roma en la propagacion del cristianismo, de las conversiones de la edad media, del poder de los Pontífices &c., pues todo esto, á mas de ser muy instructivo, contiene en sí cuanto se necesita saber en las escuelas del pueblo, y constituye el segundo grado de las superiores. El método claro es que debe ser intuitivo; sin embargo, no hay inconveniente en reunir los acontecimientos en varios grupos, ni en dar las biografias completas. Respecto á la division cronológica de los sucesos, es preferible ordenar el todo por siglos mas bien que por años. No se crea que con esto se reduzca demasiado la enseñanza histórica para las escuelas del pueblo, porque debiéndose anudar precisamente por tal manera á la historia Sagrada los sucesos mas importantes é instructivos de la universal, se imprimirán mas profundamente apoyándose en hechos conocidos, que si se ofreciesen aislados á la representacion del niño. Ni puede tampoco considerarse como una pérdida en las escuelas superiores el haber extendido la enseñanza intuitiva general hácia una direccion determinada. Es muy fácil equivocarse en el inmenso campo de la historia, sino se la divide en provincias.

TERCER GRADO.—De las biografias y grupos se formarán pueblos y épocas, cuyos representantes serán aquellos héroes que ya conocen los

discípulos. En él se hará una contemplacion mas circunspecta, no de todas los pueblos de que tenemos noticia, sino solo de aquellos en que se funda nuestra cultura, de los que nos legaran la herencia espiritual que poseemos hoy. Puede principiarse por los Hebreos, como los mas conocidos de los niños, y presentarse un bosquejo completo de su historia, añadiendo al fin las fechas, y no al contrario, como suele hacerse en no pocas escuelas. Del mismo modo se procederá sucesivamente á bosquejar la de los pueblos circunvecinos, como los Egipcios, Asirios, Babilonios, Medos y Fenicios, refiriendo lo mas notable hasta el tiempo de los Persas. Así se prepara el camino de la historia de los Griegos. Sus mitos se referirán en su lugar oportuno, y se retratarán fielmente sus costumbres y hazañas; pero sin hacer muchas divisiones, sino guardando siempre un centro de lugar y de persona, al cual se irán agregando todos los hechos. Con la muerte de Alejandro el Grande se ve tambien decaer la grandeza griega, y la vista se convierte hácia los Romanos. La historia de Roma debe presentarse en grandes bosquejos; no guerra por guerra, cónsul por cónsul, sino prescindiendo de todo aquello que carece de interés, que no es instructivo ni importante, para ocuparse con mas detencion en todo lo grandioso, de que se darán asimismo las fechas necesarias. No es necesario advertir que en todos los grados se procederá agregando siempre con exactitud á lo anterior ó conocido, lo nuevo ó desconocido. Pompeyo en Jerusalem, Marco Antonio en Egipto, Augusto como pro-

sector de Herodes, Neron como el primer perseguidor de los cristianos, y así sucesivamente hasta llegar á la época de Constantino el Grande. Desde este emperador debe ser el objeto principal de la contemplacion el gran movimiento de los pueblos de la Germania. El intervalo entre la emigracion de estos pueblos y el reinado de Carlomagno deberán serlo los Arabes, pues su firmeza de carácter, su mayor elasticidad de espíritu en general que la de una gran parte de sus enemigos, merecen una mencion muy especial. Despues se volverá la vista á los Francos, Cárlos Martell, Carlomagno. Así se continuará sucesivamente hasta nuestros dias.

En cada época una sola cosa será el objeto principal de la enseñanza, segun se indicó ya con otra ocasion, y todo lo demás se dejará en el fondo. Es verdad que cuanto mas se vá aproximando la historia á la moderna pentargia, ó sea á los reinos de España, Francia, Inglaterra y Alemania, tanto mas dificiles se hacen dichas agregaciones; los Estados se encuentran ya enteramente formados y tienen demasiados puntos de contacto, para que puedan hacerse aparecer los sucesos á la vista del jóyen con la misma claridad que en la antigua. Es verdad que, por otra parte, la historia moderna tampoco ofrece la utilidad formal que la de los tiempos remotos; mas no por eso se puede decir que carezca de acontecimientos importantes. El descubrimiento de las Américas, la navegacion inglesa, Kepler, Galileo Galilei, Newton, Pedro el Grande, Carlos XII de Suecia, las colonias de la Gran Bretaña, Federico II, Ma-

ría Teresa, la revolucion de Francia, Napoleon, el vapor, los caminos de hierro, los canales, en fin, la historia de la cultura actual ofrece bastantes objetos importantes al par que instructivos para la juventud; y no se crea que todo esto sea demasiado elevado ó superior á la comprension de jóvenes de 14 á 16 años; al contrario: la política, las cuestiones de legitimidad y de propiedad de territorios, las intrigas de los Gabinetes, cosas que antes se hacian figurar en primera línea en tal enseñanza, era precisamente lo complicado y demasiado profundo para la comprension juvenil, lo que no ofrecia en realidad interés alguno para el joven.

CUARTO GRADO. — Como los discípulos conocen ya perfectamente un gran número de individuos y de pueblos y poseen además ricos elementos para combinar y abstraer, puede presentárseles tambien la historia en una forma mas abstracta, esto es, ofrecer un cuadro completo del desarrollo de la humanidad, una demostracion general de la educacion del individuo como del pueblo por la Divina Providencia. El contenido de tal enseñanza no debe consistir en pomposas ni huecas reflexiones, sino en cuadros llenos de razon y sentimiento sobre la conexion de todos los sucesos. Y aunque no se pueda exigir en esto una perfeccion absoluta, porque es imposible, necesario es al menos acercarse á ella en cuanto sea dable y en cuanto lo permitan los respectivos límites de las escuelas.

Respecto á la forma de tal enseñanza, deberá ser, ni enteramente *Catequética*, ni enteramente *Heurística*, sino alternando ambas con